

En el cuerpo vacío del presente, un grito

Texto de Pilar Martín Gila

Recitador/a y orquesta de cámara (2001)

© Sergio Blardony

NOTAS AL PROGRAMA

Álvaro Guibert 20/6/2001

En el cuerpo vacío del presente, un grito... es obra nueva, que se estrena hoy, y requiere un recitador y una orquesta de cámara [...]. Está compuesta a partir de un magnífico texto de la escritora segoviana Pilar Martín Gila (Aragoneses, 1962), con la que Blardony ha colaborado ya en alguna obra anterior. En esta ocasión, el compositor le hizo a la escritora una petición expresa y abstracta: quería un texto con elementos perdurables, con presencias que sobrevivan a los cambios. Y lo obtuvo. A Blardony le gusta mucho trabajar con "presencias", o sea, con músicas o fragmentos de músicas, suyas o de otros compositores, que, sin llegar a hacerse notar del todo, están presentes de una u otra manera. Así, en *Tiempo cautivo*, la obra sinfónica que acaba de valerle el Premio Tarragona, resuena la música de Tomás Luis de Victoria. En la obra que hoy se estrena, el juego de presencias es a tres bandas: está compuesta a partir de *15 Miniaturas*, una obra suya anterior que, a su vez, está compuesta a partir de reflejos de obras suyas anteriores (que, a su vez...). Pero se trata siempre de pistas escondidas, de claves privadas, tan imprescindibles a la hora de disparar la inspiración del autor como innecesarias para la escucha. El texto de Pilar Martín Gila va siendo recitado en paralelo a la música de Sergio Blardony. En paralelo, efectivamente, como pasa siempre en las buenas composiciones con texto: palabras y música construyen sus mundos dramáticos, o líricos, o trágicos, o lo que sea, como las vías del tren, que caminan juntas pero guardan las distancias. Al influjo de la cercanía, y a algún que otro contacto transversal, Blardony los llama presencias.

Y NO HAY NADA MÁS

Y no hay nada más. Éste es tu primer llanto, y éste el primer beso, y toda la vida llorarás por lo mismo, y no te besarán por nada muy diferente. O toda la vida la pasarás buscándolo, tocándolo con la punta de los dedos y volviendo a perderlo. O tal vez, puedo decirte que ya has vivido toda la vida. En ese balancín de pequeñas sábanas y pañales, desde donde me pides gritando, porque ya sabes que yo tampoco puedo. En esta pequeña zanja que te cobija, en la que hurgarás cada vez que tengas frío, para sacar solamente más tierra, la tierra removida de millones de topos que también buscaban abrigo. Galerías subterráneas donde bajan las flores para comer, donde vuelven las flores. Ese presente en el que se filtra la niebla y el alimento. Silba constante tu sueño de cuna. Un sueño que se destila entre raíces y piedras. El viaje de un animal ciego entre raíces y piedras. La arquitectura invertida de un campo al sol, pero la misma arquitectura. Tú, viajando hacia dentro. Caminata nocturna hacia un fondo sin peso ni historia. Un trayecto sellado. Meciéndote con un ancla echada al vacío, donde sigue silbando tu sueño de cuna y mi canto de serpiente. Tendré que pedirte perdón por dejarte de cualquier manera, sabiendo sólo lo que sé. Esa luz cargada de arena. Tendré que pedirte perdón por cantarte “los cinco lobitos” para que no me llores, y demorar así tu memoria. Ese charco que convoca nudos de rumores, luces desprendidas de antiguas palabras. Renacuajos que saltan desde el lodo de miel de tu pensamiento, y salpican ya siempre con las mismas gotas, la tierra agrietada de alrededor. Polvareda. Gritos. Caídas. Tendré que pedirte perdón por traerte al tiempo. Grutas descendentes, llenas de ecos. Y dejarte donde siempre vas a estar.

Pilar Martín Gila
Febrero del 2001

De la colección de poemas *Para no morir ahora*